

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripcion.
SAN NICOLÁS, 44.	Y único punto de suscripcion. Palacio, n.º 47.	Por trimestre. 1 1/2 pesetas Por semestre. 2 1/2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. Bartolomé Danús.—D. Juan Benejam.—D. José Mateu.—D. Damian Boatella.
—D. Jaime Gari.—D. Miguel Alorda.—D. Jaime Pol.—
D. Bartolomé Amengual y D. Matías Bosch.

EL ORO Y EL OROPEL EN LAS ESCUELAS.

I.

En esa época de libre exámen en que el individuo, encastillado en su autonomía social, se ha arrogado el derecho de discutir y adoptar sus creencias, de elegir libremente su profesion y de elevarse sobre el pedestal de su ilusomnipo oriatencia, no podrá considerarse audacia ni tan siquiera inmodestia el que un maestro de primera enseñanza venga á tratar cuestiones de su oficio. Pues qué? llamaremos al médico, al ingeniero ó al letrado para razonar y resolver lo que atañe exclusivamente á la escuela?

A nosotros nos infunde mas fé el labrador que el teólogo, cuando se trata del trabajo de los campos, porque el uno tiene constantemente la vista fija en la tierra, mientras el otro la dirige á los cielos y por igual razon nos merece mas crédito, pero muchísimo mas, el humilde maestro de una aldea cuanto acerca de la escuela nos diga:—eso lo he observado yo—que con todas sus elucubraciones científicas los sábios de gabinete.

Eso tambien lo hemos visto nosotros, diremos sencillamente cortando el preámbulo y colocándonos al frente de la inveterada anomalía que pretendemos combatir. Eso lo hemos visto todos, lo vemos todos los días, lo consideramos defectuoso, lo rechazamos por instinto, lo abominamos por conviccion, lo prescribimos por sistema, y sin embargo, á semejanza de aquellos enfermos atrabiliarios con sus crónicos padecimientos lo soportamos con una paciencia que tiene algo de marasmo.

No pretendemos destruir sin presentar de antemano los planes de reedificación. Ese es un trabajo que debieran imponerse los demolidores de oficio, los cuales, armados de su piqueta revolucionaria solo piensan en reducir á escombros lo que bien ó mal se mantiene derecho sin cuidar de reemplazar lo que destruyen. Cual improductivo erial en los campos se nos presenta el procedimiento de las *lecciones de memoria* en las escuelas. Al impugnarlo, al combatirlo, preguntamos nosotros, puede ser reemplazado? Puede ser sustituido? Reflexionemos un poco.

Es innegable la importancia que ofrece en todos los actos de la vida una feliz memoria. Pasarian las ideas en nuestra mente de la misma manera que pasan, huyen y desaparecen las sierpes luminosas que describen las estrellas fugaces. Mas la memoria se apodera de ellas y las guarda en sus senos como un misterioso depósito, y nos las ofrece despues, mas ó menos claras, á impulsos de la voluntad. Este singular fenómeno de nuestra naturaleza íntima se verifica desde los primeros albores de la vida y se reproduce constantemente, y por cierto que no es en la escuela donde mas fácilmente se desarrolla.

Al ofrecer al niño un compendio atestado de definiciones y reglas sobrecargado de voces técnicas y conceptos inteligibles á veces para que lo estudie en su casa y lo reproduzca literalmente en la escuela sin haberle inducido á pensar sobre aquello mismo que ha de decir, que rayo de luz derramamos en su inteligencia? que ideas despertamos en su razon? que fuerzas desarrollamos en su espíritu. ¿Pura máquina de decir palabras, nos lo representamos á semejanza de esas esponjas que vierten tan solo el agua que han chupado mezclada aun con las impurezas de su seno.

Vedle cargado con esa cruz al hombro subir el calvario de su infantil amargura, contrariado en el juego; violentado en su casa, aflijido en la escuela, á menos que se encuentre victorioso en la lucha. Lucha, si, pues todo el mundo se acuerda de que en casos tales ponía siempre en tortura sus naturales impulsos. Suprímense las lecciones de memoria y se le ahorrarán al niño muchas lágrimas y se suprimirán como por ensalmo la mayor parte de los castigos que se imponen en las escuelas.

Aceptariamos el sacrificio cuando á la larga produjera los ilusorios resultados que se han concebido, considerando; ademas que la vida humana es un sacrificio constante y una lucha perpétua. Pero si examinamos á la antorcha de la observacion lo que pueden dar de si esas lecciones de memoria, tal como se practica generalmente, veremos fuerzas malogradas, luchas infructuosas, sacrificios estériles.

Señalar al niño una leccion cualquiera cuyo sentido las mas veces no comprende. Concedemos no obstante, que es mucho conceder, que el maestro pueda aplicar *inmediatamente* la teoría á la práctica, concedemos que el niño llegue á posesionarse del párrafo que ha de recitar.

En este caso, preguntamos nosotros, donde está el ser pensante que

coordina las ideas? Quien es aquí el que habla? El compendio ó el niño? Nosotros no acertamos mas que á descubrir siempre el autómeta, ó si quereis á un pequeño personaje de comedia, mas ó menos poseido del papel que desempeña. Quereis la prueba? Variad los términos de la pregunta ó haced que el niño cambie el orden de las palabras y vereis como no contesta.

El origen de este fenómeno se manifiesta clarísimo. Está ahí al alcance de todo el mundo; es el hecho de subordinar lo esencial á lo accidental, el hecho de encadenar la palabra á la idea, como si esta no pudiera revestir mas que una forma. Démosle á los niños ideas en vez de *encajonarles* palabras, y con aquellas ideas y con el desarrollo del lenguaje, emitirán sus propios pensamientos, desaliñados, laboriosos, sencillos, pero que serán al menos emanaciones genuinas de su inteligencia.

Dejémosnos por mas tiempo de alimentar las preocupaciones de esos padres que anhelan tener pequeños doctores en su casa: esos padres, muchos de los cuales ponen á bárbaro precio las satisfacciones del niño á trueque de que los sepan recitar sus lecciones. Despojemos los exámenes públicos de tan insulso oropel, de tanta palabrería fastidiosa como arrastran las lecciones de memoria. Y por último descarguemos á esas criaturas del grave peso de tantos libros que forman su cruz y su pesadilla, y con la divisa de aquel precepto *mens sana in corpore sano* dejémoslos en su casa y entretenerse en graciosas lecturas ó grabados y sobre todo, mucho aire, mucha luz y mucho sol, como las flores. Y cuando se hallen en estado de poder trabajar bajo el techo doméstico, démosles *alguna que otra* leccion convenientemente preparada pues no en absoluto las condenamos, y á mayor abundamiento, véase como llenariamos nosotros el *vacío*.

(Se concluirá.)

JUAN BENEJAM.

Ciudadela de Menorca 1 de Febrero de 1881.

LA ABNEGACION DE LA MUJER.

La abnegacion de la antítesis del egoismo. El egoismo es la cualidad del hombre; la abnegacion lo es esencialmente de la mujer.

Consiste la abnegacion en el continuo sacrificio de sí mismos, y esto lo practican las mujeres á todas las horas del dia y en todos los estados de su vida.

El corazon de la mujer es un manantial inagotable de amor. Cuando una mujer ama de veras, ama desinteresadamente, nunca por cálculo, nunca por satisfacer una ruin pasion. Jamás una mujer es

indiferente á los sentimientos ajenos, y en esto consiste su bondad. Su abnegacion no tiene límites: es un rocío bendito que fecunda su corazón, y se advierte esta noble cualidad lo mismo en la encopetada señora que en la mujer del pueblo.

Hay en esa clase humilde algunas mujeres que son maltratadas por sus maridos, y si algún extraño interviene en la querrela conyugal, y dolido de la víctima increpa con dureza al marido por su mala acción, olvida al punto la mujer su dolor y su resentimiento para salir á la defensa de su tirano.

Esto lo vemos frecuentemente, y es uno de los más grandes rasgos de abnegacion que aparecen espontáneos en esas pobres mujeres que obran solo por instinto, dejándose llevar de sus impulsos naturales.

En todos los actos de la vida de la mujer se ven rasgos de abnegacion; ella no tiene nunca voluntad propia; de niña sacrifica sus gustos á las rarezas ó á los caprichos de sus padres; de casada los sacrifica á su marido y al amor de sus hijos.

La energía, la voluntad perseverante y firme no es patrimonio de la mujer, lo es la abnegacion, y siempre ofrece el ejemplo del bien ajeno antes que el propio.

No se adquiere esta cualidad magnánima, ni se aprende, ni se imita por consecuencia del ejemplo; es innata en la mujer.

Se ven en la cuna dos pequeñuelos, niña y niño, y mientras este rabia y patalea, dando muestras de su genio díscolo y egoísta desde la primera edad, aquella sonríe, demostrando con angelical mansedumbre su apacible condicion, sin inquietarse porque atiendan antes que á ella al pequeñuelo, ya voluntarioso y despótico desde la cuna.

Más tarde, en sus juegos infantiles, se las vé siempre ceder y someterse á la voluntad de sus hermanos, defendiéndolos si son acusados, y ocultando sus defectos y sus faltas, aun á riesgo de ser castigadas á causa suya por evitar que ellos lo sean.

Esta es la regla general; hay excepciones lamentables, pero son raras, y hay niñas tambien contaminadas por malas pasiones, por la envidia, por la soberbia y por otras que es preciso combatir desde la primera edad; pero lo frecuente, lo natural, es la abnegacion, la bondad, el sacrificio de sí mismas en las niñas que siguen el movimiento de su corazón.

Más tarde cuando llega la adolescencia, cuando empieza á sonreírles el destello luminoso de la primera juventud, se desarrolla más extensamente esa cualidad preciosa de la mujer. En la primavera de la vida todo aparece risueño á nuestros ojos: el cielo tiene siempre colores esplendentes, esmeraldas los campos y suaves brisas los espacios; el mar gime melancólicamente, no ruge, ni los atronadores ruidos de la tempestad existen. La tierra es de color de rosa, porque les sonríe la felicidad.

En esta edad los sentimientos de la mujer son purísimos, celestia-

les, todo amor; todo sacrificio; todo armonias y soñados deleites. La esperanza, esta diosa de nuestra vida, las inunda con su espléndida luz, tiende sobre la adolescente su manto de esmeraldas y la dice: *Ama, el cetro del mundo es tuyo*. Y la inocente ama á todo cuanto la rodea, y el amor es la abnegacion.

Antes de que se hayan desvanecido los sueños de la adolescencia la mujer es esposa, es madre, y aquí se desarrolla por completo ese tesoro infinito del corazon de la mujer. Aquí toma cuerpo, se hace palpable, poderoso, irresistible. Empieza por formar la base del carácter material, y acaba por hacerla mártir del deber, víctima resignada y dichosa de la tiranía del marido y de las exigencias de los hijos, que, inconscientemente las más veces, imponen á las madres sacrificios dolorosos.

En el Corazon de las madres es donde se ve desarrollada en toda su plenitud esa sublime cualidad, que nos da idea de lo bello, de lo bueno, de lo angélico, de lo santo.

A los que tienen formada de la mujer mala opinion, á los que la juzgan duramente quizá porque han tenido la desgracia de encontrar en su camino alguna excepcion, les exhortamos á que estudien este sentimiento que se abriga en el corazon de la mujer, aún en aquellas dotadas de los ruines defectos de la envidia, de la frivolidad, de la soberbia. Tambien hasta á estas se extiende el benéfico influjo de la abnegacion, dando á sus odiosos caracteres los pocos rayos de luz que las iluminan por intervalos, formando el claro-oscuro de su enmarañado fondo.

Nada hay más doloroso para la mujer que la pérdida de su juventud; cuando se termina su reinado, es el mayor motivo de afliccion que puede sentir; los homenajes desaparecen, las sonrisas de felicidad se convierten en decepciones; ya el mundo no es de color de rosa; enlutados crespones velan el cielo azul de su dicha, y empiezan á sentir las tempestades del horrendo mar de la vida que en su torno se agitan; y sin embargo, mientras las envidiosas y las frívolas luchan contra esta ley natural, las madres, con la sonrisa en los labios, llenas de bondad, de abnegacion, entregan sin pesar á sus hijas el cetro de ese reinado efímero, el poderoso atractivo de su bella juventud, de la primavera deliciosa de su vida, y fragil barquilla sin vela ya ni timon, se retira á la playa, dejando de tomar una parte activa en los plaoeres, y resignándose á vivir en la sombra, dejan gustosas que su espléndida luz ilumine á sus hijas, coronando con los rayos de su amor el horizonte de su ventura.

En ellas se ve reproducida, despues en los nietecillos, y esta es la gloria más grande, la más inmensa dicha para el corazen de la mujer, de la mujer buena, de la que lleva en sí el gérmen misterioso de las virtudes sublimes, de la que ha conocido el mundo por su lado bello, y sin manchar la blanca vestidura de su inocencia en el lodo de las

6

pasiones, ha recorrido la senda espinosa de la vida con pié firme y sereno paso, llegando al puerto apoyada siempre en su bondad, en su abnegacion, que le han dado por riquísimo fruto el amor de sus hijos al respeto del esposo, la admiracion de los extraños y la paz del justo en sus postreros dias, ceñida su frente con la aureola sublime que presta al alma, al desprenderse de su humana cárcel, la sacrosanta pureza de una conciencia immaculada.

(*La Voz del Magisterio.*)

Hace algun tiempo, dice *El Consultor del Fabricante de Jabones* que se ha introducido en el comercio con el nombre de cuero americano, una tela usada frecuentemente para forrar los pequeños carruajes destinados á los niños. Observaciones repetidas han demostrado que el barniz que reviste dicha tela contiene 50 por 100 próximamente de plomo, el cual, por la accion, se desprende con facilidad y da lugar á la exposicion de que sea introducido en el organismo de los niños, produciéndoles un envenenamiento y las consecuencias subsiguientes. Por lo tanto, conviene proceder con precaucion y evitar que pueda producirse esta causa, impidiendo que dicho barniz sea introducido en el aparato digestivo ó lo que es más seguro, rechazar los juguetes en que dicha materia se contenga.

La señorita doña Pilar Martinez Gil.—La señorita cuyo nombre encabeza estas lineas, hija de la Profesora D.^a Simona, ha ganado en el último curso los dos premios ordinarios, correspondientes á las clases de primer año de Latin y Castellano y de Geografía, en el Instituto de Cisneros, en Madrid. Es el primer caso de este género que ocurre entre nosotros, y bien merece por ello que le dejemos pasar inadvertido, como si no entrañara la más fecunda y plausible de las revoluciones. La señorita Martinez Gil tiene diez y ocho años, y posee ya el honroso titulo de Institutriz, brillantemente adquirido en la escuela especial sostenida en Madrid por la Asociacion para la enseñanza de la mujer, así como el de Maestra superior, dado por la Asociacion para la enseñanza de la mujer, así como el de Maestro superior, dado por la Escuela Normal Central. El premio de Latin y Castellano le ha ganado esta señorita compitiendo con 42 coopositores, jóvenes sobresalientes entre los 571 inscritos en la asignatura. De los 43 opositores, sólo 6, y en primer lugar la señorita de que se trata, pudieron obtener el lauro apetecido; adjudicándose mencion honorífica á 12 de ellos, y quedando 25 ejercicios sin aprobacion del Tribunal, presidido por el íntegro y respetable Director de ese Instituto Sr. Vallin. En punto á la clase de Geografía, lucharon, para alcanzar el premio en ella, 29 opositores so-

bresalientes, entre los 557 alumnos que la habian cursado este año. Solo 5 de ellos, inclusa la señorita Martinez Gil, lograron el premio, 4 la mencion honorifica, y fueron desaprobados los ejercicios de 20.

El hecho es tan extraordinario y expresivo, que huelga todo comentario.

La señorita D.^a Pilar Martinez Gil es natural de Calatayud (Zaragoza), desempeña actualmente el cargo de Profesora de la clase de francés en la Escuela de Institutrices, y se presentó á los exámenes y ejercicios de oposicion de las citadas clases del Instituto de Cisneros, procediendo de la enseñanza privada y no de las aulas de dicho establecimiento público.

(*El Amigo*)

El general Daban ha presentado al congreso la siguiente proposicion;

«El diputado que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso la siguiente proposicion de ley.

Artículo único. Todos los jóvenes á quienes pueda corresponder la suerte de soldados y se hallen siguiendo una carrera ó profesion que puedan perder, disfrutará de los beneficios que concede el párrafo 4.º del art. 90 de la ley de Reemplazos para los que siguen determinadas carreras ó profesiones.

En tal concepto serán destinados como tales soldados á los regimientos de infanteria que guarnecen la capital donde hagan los estudios, y en la clase de rebajados podrán continuarlos, permaneciendo en tal situacion los cuatro años de activo servicio.

Palacio del Congreso 3 de Enero de 1881.—Antonio Daban.»

Muy plausible es el propósito del Sr. General Daban y deseamos que llegue á convertirse en ley.

Posteriormente los Sres. Soldevilla y Becerra, como verán á continuacion, han demostrado también sus buenos deseos en pro de la enseñanza primera.

CONGRESO. *Sesion del 10 de Enero de 1881.*—El Sr. SOLDEVILLA. En virtud del artículo 94 del Reglamento reproduzco dos proyectos de ley que en la anterior legislatura se presentaron para que continúen su curso.

Uno de ellos es el proyecto de ley autorizando al Gobierno para que retire un 2 por 100 del 4 que importan los recargos que cobran los Ayuntamientos, á fin de pagar á los Maestros de Instruccion primaria y regularizar este servicio.

Sesion del 12 de Enero de 1881.—El señor BECERRA.—En uso del derecho que me concede el art. 94 del Reglamento, tengo el honor de reproducir la proposicion que presenté en la legislatura anterior, declarando obligatoria la gimnasia en la segunda enseñanza, proposi-

8
cion que habia pasado ya á las Secciones, las cuales habian nombrado una Comision cuyos individuos estaban de acuerdo solo, faltaba que la Comision conferenciase con el Sr. Ministro de Fomento.
El Sr. SECRETARIO (Conde de Encina) Queda reproducida,

Hemos recibido los números 19 de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la economía doméstica y á la higiene.

Recordamos á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil de facilísima é inmediata aplicacion, y ademas por que es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7 Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CONSULTAS.

¿Qué valor tienen los servicios prestados en la enseñanza privada para el aumento gradual de sueldo?

R.—Los servicios prestados en enseñanza privada tienen escaso ó ningun valor para esta clasificacion, pues aun los acreditados como sustitutos en Escuela pública apenas se tienen en cuenta en el caso raro de igualdad de circunstancias. (De *El Magisterio Español*.)

ADMINISTRACION DE EL MAGISTERIO BALEAR.—PALACIO, 47.

Finalizando ya el año 1880, son bastantes los Maestros que todavía no han satisfecho el importe de la suscripcion correspondiente al 79; y, como semejante proceder irroga considerables perjuicios á la Asociacion, que por todos conceptos deseo evitar, he creido oportuno hacer presente á mis comprofesores el cumplimiento de un sagrado deber.—Palma 15 de Enero de 1881. Antonio Portell y Gonzalez.
